

EPÍLOGO

A lo largo de esta obra hemos tratado de reflexionar sobre la **Medicina** y la **relación médico-enfermo** desde una perspectiva lo más holística posible. Para ello, hemos enfocado el tema desde diferentes puntos de vista, a saber:

1º.-Hemos analizado algunas de mis vivencias y experiencias profesionales acontecidas a lo largo de más de 50 años, desde que comencé el primer curso de carrera en la Facultad de Medicina de Sevilla en el año 1967 hasta la actualidad.

2º.-Dado que el *primum movens* de la Medicina es el hombre enfermo, hemos tratado de comprender qué es el ser humano, cómo es su génesis, cómo influyen en él su genotipo y el ambiente en el cual se desarrolla, qué relación tiene con su propio cuerpo, cómo enferma, por qué muere inevitablemente.

3º.-Hemos reflexionado sobre cuáles deben ser, a nuestro juicio, las pretensiones de la Medicina y del médico en relación a la enfermedad y la muerte.

4º.-En la Introducción de este libro hemos afirmado que el hombre es todo lo contrario de autosuficiente, es un ser *indigens*, menesteroso, que necesita para sobrevivir la ayuda de los demás hombres. Dado que, tanto el enfermo como el médico son hombres, **ambos son menesterosos por definición.**

5º.-También en la Introducción decíamos que la actividad profesional del médico debe estar presidida por un pensamiento central: el bienestar de sus pacientes. Pero, si tanto el enfermo como el médico son menesterosos, ¿cómo debería ser la relación entre ellos? En mi opinión, la relación médico-enfermo también debería estar presidida por una idea central: la de que **ambos se necesitan mutuamente.** El enfermo necesita al médico para conservar su salud, o recuperarla si la ha perdido; el médico, como tal, necesita tanto o más al enfermo porque, como hemos referido en el capítulo 6, la existencia del médico es una consecuencia directa de la existencia del hombre enfermo. Por tanto, **el médico debe recordar siempre que la Medicina existe porque antes que ella existieron la enfermedad y la muerte; sin éstas, la existencia de la Medicina y de los médicos sería verdaderamente absurda e inútil.**

Soy plenamente consciente de que todas estas cuestiones son demasiado importantes y complejas y que, en una obra necesariamente breve como ésta, no es posible abarcarlas con toda la profundidad que nos gustaría. Por otra parte, y antes de finalizar, debo hacer una aclaración, y es que éste es un libro basado, en buena parte, en *reflexiones* y, por tanto, parcialmente *subjetivo*. Por ello, he pretendido ser sincero pero no categórico ni, mucho menos, dar lecciones a nadie; como ya dije en la Introducción, esta obra está escrita, en buena parte, con el corazón y, como dijo el matemático, físico,

filósofo cristiano y escritor *Blaise Pascal*, << *el corazón tiene razones que la razón no entiende* >>.

Este sabio francés, en su obra *Pensamientos* (1), también realiza una reflexión sobre el ser humano que me parece un buen epílogo para finalizar esta obra:

<< Yo no sé quién me ha puesto en este mundo, ni qué es el mundo, ni qué soy yo mismo; me hallo en una terrible ignorancia de todo; **no sé lo que es mi cuerpo**, ni mis sentidos, **ni mi alma**, ni siquiera esta parte de mi *yo* que piensa lo que digo, que reflexiona sobre todo y sobre sí misma y que no se conoce a sí misma mejor que el resto. Veo estos terribles espacios del universo que me envuelven, y me encuentro atado a un rincón de esta vasta extensión, sin que sepa por qué estoy situado en este lugar y no en otro, ni por qué este poco de tiempo que me ha sido concedido para vivir me ha sido asignado en este momento y no en otro de toda la eternidad que me ha precedido y de toda la que me sigue. No veo más que infinitudes por todas partes, que me envuelven como a un átomo y como a una sombra que no dura más que un instante sin retorno. Todo lo que yo sé es que voy a morir pronto; pero lo que más ignoro es, precisamente, esa muerte que no sabré evitar.

Como no sé de dónde vengo, tampoco sé a dónde voy; y solo sé que al salir de este mundo caeré para siempre o en la nada, o en las manos de Dios irritado, sin saber a cuál de estas dos condiciones debo estar eternamente sujeto. **He aquí mi estado, lleno de debilidad e incertidumbre** >>.

1.-Pascal, Blaise; Traducción y ampliación de Xavier Zubiri (2004), *Pensamientos*, España: Alianza Editorial.